

DRAMA NUEVO EN DOS ACTOS.

P-12-8

Na 1087358  
Nen 4609248

LOS DOS MAS FINOS ESPOSOS,

DESGRACIADOS POR AMOR.

ó

LA VICTIMA DE LA INFIDELIDAD.

Pieza facil de executar en casas particulares por estar arreglada para seis personas y entre ellas una sola muger.



CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1799.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en el puesto de Cerro, calle de Alcalá: en el de Sanchez, calle de Atocha: y en el del Diario, frente Santo Tomás.





LOS DOS MAS FINOS ESPOSOS  
DESGRACIADOS POR AMOR,  
ó  
LA VÍCTIMA DE LA INFIDELIDAD.  
TRAGI-COMEDIA NUEVA

EN DOS ACTOS.

DE UN INGENIO.

PERSONAS.

*Miladi Clari*, Esposa de  
*Milord Mindelsey*, Amigo de  
*Milord Lobeston*, Barba.  
*El Baron de Werley*, Joven atolondrado.

*Jorge*, Criado de *Mindelsey*.  
*Dos Niños que no hablan*.  
*Beltran*, Criado.

*La Scena se figura en el Condado de Suzex en Inglaterra.*

ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa un magnifico salon con una gran puerta en el foro, y otras chicas á la derecha é izquierda de la Scena. Salen por la puerta de la derecha Milord Mindelsey denotando un grande abatimiento, y Lobeston como sorprendido de su dolor, en ademan de contenerle.*

*Mind.* ¡ Ah! no es posible, no amigo:: la indiferencia:: la llama:: de un amor tan verdadero en un momento apagada por parte de Clari hermosa, me atormenta mucho el alma. Sus ojos siempre con llanto y sus caricias forzadas, indican un sentimiento el mas atroz. La desgracia en mi Quinta se introduxo de la noche á la mañana. ¡ Triste de mí! ¡ Ay amigo Lobeston! *Lob.* Tan desusada

melancolia, Milord, con justa razon me espanta. Me precio de vuestro amigo: teneis las pruebas mas claras de mi amistad verdadera. Tuve que partirme á Italia, como no ignorais, á tiempo que vos de Londres á Francia pasasteis, harto gustoso, á reemplazar la Embaxada de Inglaterra, que por muerte del Baron de Edemss estaba vacante. Muy bien os consta el sentimiento y las ansias que nos costó el separarnos. Aquella triste mañana que de Tamesis al Nove os acompañé, no escasa ha sido de mil promesas, que el cariño confirmaban de nuestros dos corazones; pero no quiero acordarlas, porque fiel correspondisteis

á la amistad, mas os halla  
mi amor con tanto disgusto,  
que me esfuerzo á que la causa  
me digais de vuestra pena.  
Vos prendado de las gracias  
que adornan á vuestra esposa  
estais, ella apasionada  
de vos, en extremo os quiere,  
mas no digo bien, os ama.  
Vos, Milord, me lo afirmasteis,  
y testigos son mil cartas  
que desde Londres á Roma  
me escribisteis: harto claras  
eran todas las señales  
de una pasion fomentada  
por un amor verdadero  
y puro. Quando esperaba,  
ya vuelto de mi viage  
hallar tranquila vuestra alma  
disfrutando aquella prenda  
tanto tiempo suspirada,  
siendo delicias y gustos  
las preciosisimas almas  
de una posesion dichosa,  
os hallo triste, y con tantas  
aflicciones y disgustos:  
¿qué desgracia tan estraña  
os priva de aquel reposo  
que en vos constante brillaba?  
¿Qué es esto pues? Si me amais,  
si seis mi amigo, la causa  
me decid de vuestra pena,  
sepa yo:: *Mind.* Vuestras palabras  
suspended, Milord, amigo:  
yo os estimo: no me cansa  
vuestra amistad, mas mi pena  
es, Lobeston, tan estraña,  
que aunque lo sabe la lengua,  
no ha de poder explicarla.  
Mi esposa:: mi dulce esposa,  
aquella Clari adorada,  
á quien consagro el afecto,  
el corazon, vida y alma,  
me aborrece:: me detextra::  
sí:: lo sé:: ya sus miradas,  
y sus violentas ternezas,  
son preludios de la infausta  
mudanza de su cariño.

*Lob.* Cada vez mas admirada  
dexais mi amistad, amigo;  
¿Teneis la culpa? *Mind.* Sobrada  
ocasion dí á su desden.

*Lob.* ¿Y puedo saber la causa  
que motiva el sentimiento?

*Mind.* Para vos no encuentro nada  
reservado. Vos supisteis  
por mis escritos, la rara  
casualidad de mi amor.

En las felices entrañas  
de una Quinta vide á Clari:  
su hermosura:: Mas pintarla  
me es ocioso, quando vos  
la habeis visto, solo vasta  
deciros, que en el instante  
que pude atento mirarla,  
la adoré: ¿Quién dexaria  
de quererla y adorarla  
al ver en su hermoso rostro  
pintadas todas las gracias  
de aquella divina Eva  
de Milton tan celebrada?

Su caracter inocente  
y compasivo, realizaban  
lo heroico de su estructura,  
lindo cuerpo y mejor alma.  
Y por fin su discrecion  
sensiblemente aumentaba  
á lo lindo, lo discreto  
que en su trato demostraba.  
Pedíla á su ilustre padre,  
el que (¡delicias pasadas!)  
me la ofreció, siempre que ella  
gustosisima aceptara  
un lazo del que pendia  
ya su suerte buena ó mala.  
Parto á Londres al momento,  
doy parte á la mas cercana  
parentela, del dichoso  
himenico á que aspiraba.  
Todos me dan parabienes,  
y gustosos me acompañan  
á la Quinta donde presa  
toda el alma me quedaba.  
A ella apenas llegamos  
quando ligera la planta  
busca á Clari de una en otra

galeria, y sala á sala.

La encuentro, me precipito loco de amor á sus plantas donde la juro el mas firme y constante (¡oh duras ansias!)

Ella temerosa corre á su padre, quien la manda me dé su mano, informado de que igualmente me ama.

Poseedor de tanta dicha el corazon, no acertaba á dictar las expresiones de agradecimiento. Ufana mi suerte con tal contento, cielo reputa la estancia.

Hay amigo::: *Lob.* Proseguid:

¿Asi el dolor os maltrata?

*Mind.* En fin, despues que con fausto

nuestras bodas celebradas han sido, mi cara esposa me pidió con mil instancias que abandonando el bullicio de la Corte á la ignorada soledad y alegre sitio de estas fértiles campañas

nos retiraseinos: sigo su determinacion sabia, y dexando á Londres, juntos emprendimos esta marcha.

Llegamos pues, á la Quinta, y en ella mi Clari amada, nuevamente me confirma su cariño con las gratas y alhagüeñas expresiones que su pasion la dictaba.

Entre delicias de amor engolfada toda el alma vivimos algunos años

(la prosperidad no es larga) tan unidos yo y mi esposa, que las mias y sus ansias se reducian á ver

qual de los dos mas amaba, porque desde que la aurora de la noche desterraba las tristes y negras sombras, hasta que otra vez el alba entre canorosos trinos

de gilgueros anunciaba nuevo dia, todos eran gustos, dichas y confianzas: dos pimpollos, digno fruto de nuestro amor, aumentaban con sus mimos el contento que en vuestras almas reynaba.

Yo mismo, Milord, amigo, creía que disfrutaba de la gloria, porque el cielo dentro de mi Quinta estaba. Pero ¡ay de mí! me engañé: ¡oh delicias momentaneas, qué poco el alma os disfruta, qué poco alhagais el alma!

Sí, Milord, se acabó pronto mi dicha, por una estraña casualidad, se introduxo un aspid en mis entrañas.

Yo me labré el precipicio, yo busqué la desdichada ocasion que ahora abomino.

Sí, Lobeston::: una dama, (cuyo decoro que calle su noble estirpe me manda) me agradó, porque ella misma deslumbrarme procuraba:

buscó ocasion::: era hermosa y demasiado liviana, se declaró protextando una pasion reiterada, y yo, Milord (¡duros hados!) olvidado de mi cara,

adorada y fiel esposa, veví el veneno... Las gracias de la extrangera hermosura, me alucinaron: pensaba ocultar mi culpa fea

dentro de mí; ¡mas no, ingrata y desgraciada fortuna!

Quien de la virtud se aparta tan solo un momento, nunca dexa de sentir su falta.

¡Ay Lobeston! Yo he perdido desde aquel punto la calma en que contento vivia.

El remordimiento y rabia fomentan mas mi tristeza-

Yo me muero ::: Sí, me acaba  
este pesar::: *Lob.* Sosegaos,  
y decidme ¿es ignorada  
de Clari vuestra traicion,  
ó la sabe? *Mind.* No le es clara  
mi infidelidad, amigo;  
pero ¡ay de mí! el encontrarla  
desde aquel aciago dia  
tan desdeñosa y mudada;  
me hace creer el recelo  
é incertidumbre: ya pasa  
su desden á ser desprecio,  
ningún cariño la alhaga.

¡Oh, Dios! Yo me desespero.

*Lob.* ¿Es posible que no os valga  
vuestro talento, Milord?  
¿Así os domina la barbara  
crueldad de ese fiero esplin?  
¿No puede ser que informada  
vuestra esposa de otro engaño,  
que la malicia disfraza,  
del mal cruel de los zelos  
viva muriendo á sus ansias?  
*Habiadla* pues, *Mindelsey*,  
y ocultandole la infamia  
de vuestra infidelidad,  
procurad asegurarla  
de que vuestro amor navega  
con tan zelosa borrasca,  
que á fuerza de sus temores  
ya por momentos naufraga:  
decidla, mas ella sale.

*Mind.* ¡Ay *Lobeston!* *Lob.* Su desgracia  
no aumenteis con el dolor  
que encerrais dentro del alma:  
procurad estar tranquilo.

*Mind.* Tolerar su vista airada  
me es imposible: el pecado  
que cometí me acobarda.

*Sale Miladi Clari como fuera de sí á  
fuerza del pesar y grave sentimiento:  
despues de los primeros versos va á  
abrazarse con su esposo, y se de-  
tiene desviandole de sí.*

*Clari* ¡Adorado esposo mio!

*Mind.* Mi *Clari*, ¡quán deseada  
es de mi afecto esa voz!

*Clari* Sí, mi bien; pero enlazada

nuevamente entré tus brazos:::  
¡Mas qué hago! De mí te aparta,  
monstruo, cruel, alevoso,  
ingrato dueño::: *Lob.* Madama,  
tan repentino accidente,  
con justa razon me espanta.  
¿Pues qué es esto? ¿Vuestro esposo,  
qué os ha hecho? ¿Qué inconstancia  
es la que observo en vos misma?  
¿Qué dolor os arrebató?

*Mind.* ¡Ay amigo! *Clari* ¡Ay *Lobeston!*

*Lob.* Y bien *Miladi*, ¿qué infausta  
melancolia os domina?

Sé que *Mindelsey* os ama  
mas que nunca, y que sin duda  
vuestro tristeza le mata:  
¿qué se ha hecho aquel amor  
que le teniais? La causa  
de vuestro sumo dolor,  
¿qual puede ser? *Clari* Tan tirana,  
que hasta que me falte aliento  
me perseguirá inhumana.

¡Ah *Mindelsey!* Tu me has muerto,  
tu hiciste apagar la llama  
del amor mas encendido  
que en nuestras almas brillaba.  
Te amo ::: sí ::: no es posible  
olvidarte. Aunque la parca  
corte el hilo de mi vida  
y á aquella eterna morada  
me conduzca, siempre firme  
te adoraré: las mas claras  
pruebas tienes de mi amor.  
No te culpo: la desgracia  
de mi suerte adversa, ha sido  
quien me privó de la grata  
tranquilidad que gustosa  
sola contigo encontraba.  
Aquellos dulces momentos,  
aquellas glorias pasadas  
sin tuvieron, se trocaron  
en desdichas. Si te amara  
menos, tanto no sintiera  
el peso de mi desgracia.

*Mind.* Pero mi *Clari*, amor mio,  
¿qué estrella impia y contraria  
perturbó aquella tranquila  
pasion que nos deleitaba?

Yo soi culpado, y la ignoro,  
 mis confusiones son tantas::  
 que no acierto:: *Clari* ¡Ah falso esposo!  
 ¿Aun alegas ignorancia?  
 ¿Aun pretendes disculparte :: ?  
 Tú :: ¡ Mas ay ! ¿ dónde me arrastra  
 mi suerte :: ? Sí, *Mindelsey* ::  
 ¡ Oh Dios ! Yo espiro :: ; qué ansias  
 padece mi triste pecho,  
 y á la vista qué fantasmas  
 se le ofrecen ! Socorredme  
 que :: yo :: si :: quando :: *cae desmayad.*

*Mind.* Adorada

*Clari* :: ¡ Pero hay de mí triste,  
 que ha caido desmayada.  
*Lobeston* :: que :: *Lob.* Amigo mio,  
 ¡ cruel destino ! *Mind.* Ya respira.  
 Volvamos á vivir, alma.

*Lob.* Scena tan lamentable,  
 todo el pecho me traspasa.  
*Vuelve en sí, y repara en Mindelsey*  
*como espantada.*

*Clari* ¡ Ay de mí ! ¿ Pero qué miro ?  
 Dexadme sola, la infausta  
 aflicción que me persigue  
 no aumentéis. ¡ Que aun las miradas *ap.*  
 de mi infiel esposo puedan  
 contristarne mas el alma !  
 Idos , que yo quedo sola  
 de mi pena acompañada.

*Lob.* ¿ Pero , Miladi , no veis :: ?

*Mind.* Esposa :: *Clari* Nada, nada  
 me digais : idos al punto,  
 porque ya mas confortada  
 quedo. Que os retireis,  
 es suplico. *Mind.* ¿ Y qué esperanza  
 podré tener :: ? *Lobeston* ::

*Lob.* No pretendais violentarla, *ap. á*  
 demosla gusto. Un momento, (*Mind.*  
 sola conviene dexarla. *vanse los dos.*

*Clari* Ahora, corazon mio, *esforzandose*  
 que tan solo con mi pena (*á hablar.*  
 te has quedado , los tormentos  
 que dentro de sí el alma encierra,  
 aunque mas dolor te cueste,  
 haz que salgan acá fuera,  
 que puede encontrar la muerte  
 al repetirlos la lengua.

Tristes ojos, que mirasteis  
 el teatro de mi ofensa,  
 ¿ cómo al punto no perdisteis  
 vuestra luz hermosa y bella?  
*Clari* infeliz , que escuchaste  
 las mas infames ternezas,  
 ¿ cómo al oir tu deshonra  
 no quedasteis allí muerta ?  
*Mindelsey* , aquel esposo,  
 que me dió las fieles pruebas  
 de un amor el mas constante,  
 y de una fe verdadera,  
 de su honor mismo olvidado  
 manchó ( ¡ oh inconstante estrella ! )  
 el tálamo conyugal  
 de una esposa la mas tierna.  
 ¿ Tan poco tiempo duraron  
 aquellas dulces finezas,  
 hijas de la mas leal  
 y grata correspondencia?  
 ¿ Dónde están los juramentos,  
 y reiteradas promesas  
 que me hizo , quando obtuvo  
 mi blanca mano ? ¡ Ansias fieras !  
 ¡ Ah traidor ! El me engañaba,  
 sus palabras todas eran  
 falsas para alucinarme,  
 y desmentir las sospechas  
 que pudieran asaltar  
 mi amante pecho , á presencia  
 de las miradas , suspiros  
 y otras infinitas señas,  
 que aquella cruel Miladi  
 le hacia : yo no creyera  
 en *Mindelsey* tal infamia,  
 si aquestos ojos no fueran  
 testigos de su traicion.  
 Sobre de las verdes yervas  
 y alegres flores del Parque  
 le ví en los brazos de aquella  
 falsa amiga. ¡ Ah ! No puedo  
 perdonarle tal ofensa:  
 él me olvidó , lo conozco :  
 su vista el alma me yela,  
 sus voces son reducidas  
 á aumentar mi triste pena ;  
 ya no puedo mas : la vida  
 me es odiosa , si no fuera

por el amor que aun le tengo  
yo misma muerte me diera.  
Sí, le amo; pero tiene  
su traicion superior fuerza.  
Si pudiera disculparle,  
si yo superar pudiera  
con este amor tan constante,  
lo barbaro de su ofensa;  
¡Pero hay de mí! Es imposible:  
el mismo amor acelera  
mi muerte, es insoportable  
casi mi triste existencia.  
¡Oh Milord! ¡Oh hijos míos! *con gran-*  
caras y adoradas prendas, *(de afliccion.*  
fruto de aquel feliz tiempo  
en que era amada. Las tiernas  
caricias de vuestra madre  
no serán muy duraderas  
para vosotros. ¡Ah muerte!  
Apresura tu carrera,  
pon fin á mis tristes dias,  
y consuma la tragedia  
que empezaste. ¿Pero cómo *con es-*  
así me abandono? Pueda *(piritu.*  
mi continuo sentimiento  
dar á algun descanso treguas:  
busquemos, alma, busquemos  
á mi esposo, él me conserva  
algun amor: Lobeston  
me lo afirmó: puede vea  
con ojos pios, lo mucho  
que le amo. Si desea  
con firme arrepentimiento  
volver á quererme, sean  
hoy mis brazos las mas dulces  
y poderosas cadenas  
que nuevamente afianzen  
la amorosa pasion nuestra.  
Le haré patente su crimen,  
le pediré me conceda  
la posesion de aquel pecho  
que en otro tiempo me era  
tan amable, y si consigo  
que otra vez á lucir vuelva  
la llama de nuestro amor,  
olvidando mis ofensas  
y desterrando del alma  
las desdichas que la alteran,

será para mí mi esposo  
luz brillante de la esfera. *vase.*  
Salon corto. Lobeston paseandose pau-  
sadamente, y denotando un grave  
sentimiento.

Lob. Mis consejos son en vano,  
nada sirve mi prudencia,  
quando observo, á pesar mio,  
que casi nada aprovecha.  
Si el Dios árbitro de todo,  
con su mano no preserva  
tantos males, mucho temo  
una tragedia funesta:  
el corazon de mi amigo  
le empaña y cubre una negra  
melancolia tan fuerte,  
que cada vez es mas densa.  
Clari su esposa, sosiego  
ni placer en nada encuentra,  
siempre llanto, siempre fieros  
sollozos que me penetran  
el corazon: por mas que  
procuro aliviar sus penas,  
nada alcanzo, y mi afliccion  
por grados crece y se aumenta.  
¡Oh amistad, qué dulce eres  
quando con fe verdadera  
ligas un alma á otra alma,  
no hay quien igualarte pueda!  
En consolar á mi amigo  
todo el pecho se interesa,  
sus males siento igualmente  
como míos: si me fuera  
dable hallarle algun alivio  
que un rato le distrajera  
de su dolor, ¡quán gustoso  
quedaría! Le exaspera  
lo enorme de su traicion,  
y lo que mas le consterna  
es el encontrar su esposa  
tan triste: ¡Ah! ¡El que se alexa  
de la virtud un momento  
qué de males le rodean!  
¡Qué cúmulo de desdichas  
un torpe gusto grangea!  
Lucía tranquilamente  
la mas refulgente tea  
de este himeneo no ha mucho,



y una hermosura extranjería  
tan del todo la ha eclipsado,  
que casi la dexó muerta.

¡Oh cuántas familias vivían  
en paz y sin controversias,  
y por un igual desliz

mueren en continua guerra!  
Mil trágicos exemplares  
los Historiadores cuentan  
de himeneos desgraciados,  
teniendo principio de la  
falta de fidelidad

conyugal, triste y funesta  
red, en que suele caer  
aun la virtud mas sincera.

Miladi Clari:::

*Sale el Baron de Werley por la iz-  
quierda, vestido de camino,  
precipitadamente.*

Werl. Milord,

vengan al momento, vengan  
esos brazos. *Lob.* Pues Baron,  
¿qué gran novedad es esta?

¿Quando yo os creia en Francia  
os halláis en Inglaterra?

Werl. Sí, amigo, no me acomoda  
estar mucho tiempo fuera  
de mi país, no me placen  
las irrisibles coquetas  
de un París: amo en extremo  
nuestra seriedad Inglesa.

Ha, ha, ha, ¡qué diluvio

de retumbantes ideas  
se me vienen al cerebro  
acerca de esta material!

Nuestro caracter adusto  
es respetado en qualquiera  
nacion, pues regularmente  
todo el mundo nos venera  
por Filósofos profundos,  
doctos en extremo, &c.

En Francia no hay nada de esto:

bayles, juguetes, comedias,

Oui Monsieur, Allon Madama,

Bon soir Madamoiselle,

mucha risa, mucha broma,

mucha sociedad y gresca.

¿Quereis, Milord, que aqui os haga

una descripcion pequeña  
de Paris, Roan, Burdeos,  
Leon, Dunquerque, Marsella,  
Avedegracia, Bayona,  
Mompeller, Brest, la Rochela  
Nantes, Tolosa, Tolon,  
Perpiñan, Ayxlachapella:

sus costumbres: *Lob.* No, no quiero  
os incomodeis. Me altera *aparte.*  
la locura de este jóven  
tan impropia de sus prendas:

Werl. Esto no es incomodarme,  
pues la mayor complacencia  
que tengo, es quando refiero  
las noticias mas selectas  
tanto de la Francia, como  
de Berlin, Roma, Venecia,  
Constantinopla, Pekin,  
del gran Cayro la opulencia,  
sus habitantes, modistas,  
peluqueros, y otra inmensa  
caterva de ciudadanos  
útiles en mi conciencia:::

Pero, Milord, ¿Vos tan triste?

¿Vos pensativo? Trescientas

libras á apostar me atrevo *con so-  
(flama.*  
á que alguna Ninfa bella:::

Vaya, la verdad, ¿ganára?

*Lob.* Perdierais toda la apuesta.

Werl. No lo creo: Mas decidme:

¿es comun en esta tierra

ser los hombres cavizbajos,

tristes, y::: *Lob.* ¿A qué viene esa  
pregunta? Werl. Muy facil es

de acertar en mi conciencia.

Apenas que llegué á Londres

parto en posta á la ligera,

solo por ver á mi amigo

Mindelsey, y á Clari bella,

y á fin de pasar aqui

algunos dias, ya en la

caza, por que sé que abunda

mucho de ella aquesta aldea,

y ya por privarme un poco

del bullicio y de la gresca

continua que hay en la Corte.

Llego á la Quinta, y tropieza

mi cariño lo prinero

con Mildesey : con franqueza  
 le saludo ; á qué llorando  
 y gimiendo me contexta:  
 pregunto del sentimiento  
 la causa , y á la otra pieza  
 se mudó aun sin dignarse  
 darme la menor respuesta:  
 busco á Miladi , y ociosa  
 me sale la diligencia:  
 hallo con vos , y tambien  
 estais hecho una jalea  
 de sollozos y suspiros.  
 Ahora ved si por fuerza  
 debo creer que sin duda  
 os transformasteis en esta  
 soledad en muchachillos  
 con sollozos y pamemas.

*Lob.* Sobrada causa , *Werl.*,  
 hay para una igual tristeza.

*Werl.* Yo no puedo discernir  
 qual será : ¿ Miladi es muerta?

*Lob.* No , *Baron.* *Werl.* Pues *Mindelsey*  
 está bueno : á vos no os resta  
 para llegar á ser trompo  
 que criar panza. ¿ La guerra  
 de la India no ignorais  
 nos es prospera y no adversa?  
 No hubo ningun terremoto  
 que os destruyese la hacienda  
 que os dió el Cielo ; con que , amigo,  
 alegrarse y valga flemma.  
 Yo no pienso entristecerme  
 hasta que la muerte fiere  
 dé fin á mis largos viages  
 y á mi vida placentera.

*Lob.* No todos son insensibles.

*Werl.* Muy buena respuesta es esa.  
 ¿ Con qué yo soy un peñasco?  
 No , amigo : tambien me tienta  
 el pesar : quando procuro  
 conquistar una mozuela,  
 y ella con sus denguecillos  
 se burla de mi paciencia,  
 qué dolores tan terribles  
 me suben á la cabeza,  
 parece que se me rompe  
 á pedazos , de jaqueca.  
 ¡ Oh ! Si yo aqui en dos palabras

cierta relacion hiciera  
 de la gran melancolia  
 que he padecido en Lieja,  
 porque me salió fallida  
 una esperanza estupenda.  
 ¿ Quereis , *Milord* , que en un punto  
 sus circunstancias refiera?

*Lob.* No , no::: Pero *Mindelsey*.

*Werl.* ¿ Viene? Agur , que me apestan  
 tantos mimos : voy á ver  
 si encuentro á *Clari* , porque ella  
 siempre gustó de escuchar  
 mis sucesos y pependencias.  
 A Dios , *Lobeston*.

*vase precipitadamente.*

*Lob.* Buen viage.

*Sale Mindelsey.*

*Lob.* ¿ Y bien amigo? *Mind.* Mi pena  
 cada vez se va aumentando.  
 ¿ Visteis á *Clari*? ¡ Ah ! Mas fiera  
 que nunca se me ha mostrado:  
 ácia mi se vino apenas  
 vos os separasteis : corro  
 á sus brazos , y ella ( ¡ á fieras  
 ansias ! ) turbada en extremo  
 quiere hablarme , mas le anega  
 su voz un mar de sollozos.  
 Tomo su mano , y perpleja  
 casi espantada me mira,  
 y como asustada tiembla.  
 Preguntola enternecido  
 lo acerbo de su dolencia,  
 y no me responde : busco  
 las expresiones mas tiernas  
 para afirmarle de nuevo  
 de mi fino amor la fuerza,  
 y ella todas las rechaza  
 con voz debil , triste , y lenta,  
 diciendome : *Mindelsey* ,  
 no me quieres ya : se aumentan  
 con estas voces los muchos  
 sollozos en que se anega:  
 ¡ Ah *Lobeston* ! ::: *Lobeston* :::  
 Yo llego á temer que sepa  
 mi enorme infidelidad:  
 el dolor que en su alma reyna  
 tan repentino , su grave  
 desazon , claro lo muestran.

*desgraciados por amor.*

Yo me hice odioso á sus ojos,  
aquellas caricias que eran  
en otro tiempo tan dulces  
á mi amor, mi culpa fea  
las cambió en ansias y angustias  
que a la vista se presentan.  
Ya no hay remedio:: *Lob.* Si hablará:  
yo la hablaré quando pueda  
hallarla sola, la haré  
presente lo que os consterna,  
y puede que la alegría  
otra vez á nacer vuelva  
en vuestros dos corazones  
y en el mio, que interesa  
casi tanto como vos,  
en la tranquilidad vuestra.

*Sale Jorge.*

*Mind.* Y bien ¿qué noticia? *Jorge* Acaba  
de llegar, Señor, á esta  
Quinta, un criado de  
Milord de Latornieiwal.

*Mind.* ¿Y qué trae? *Jorge.* Aquesta carta  
*le dá una carta.*

se lo dirá á Vuecelencia.

*Mind.* Está bien. Vete tú, y dile  
que espere por la respuesta.

*Jorge.* Ya os obedezco. *Mind.* Qué dice  
el Milord, ¿es justo vea.

*Lob.* ¿Me retiro? *Mind.* ¿Qué decis?  
¿Puedo yo tener reserva  
de vos en nada? Escuchad  
que ya roto el duro nema,  
dice así.

*Lee. Milord amigo: el Marques de  
Clermout me informó de una terrible  
melancolia que hace dias os consterna,  
y deseando mi fino afecto facilitaros  
algun alivio, procuro atraer á esta  
Quinta un número considerable de ami-  
gos, así de un séxó como de otro, á fin  
de hacer una batida que dure algunos  
dias en estas cercanias. Si os preciais  
de ser mi amigo verdadero, os espero  
concurrais con Miladi Clari vuestra es-  
posa, y mas personas que gustéis. Cuen-  
ta infaliblemente con vos, éste que os  
ama - El Milord Latornieiwal. -*

*Lob.* Puede servirnos

de mucho esta concurrencia:  
las diversiones disipan  
la mas funesta tristeza.

*Mind.* ¿Y qué hemos de hacer, amigo?

*Lob.* Ver á vuestra esposa: hacerla  
presente de vuestro amigo  
Latornieiwal la atenta  
cortesania, y rogarla  
que gustosa condescienda  
á asistir á la batida.

*Mind.* ¿Y si no quiere? *Lob.* Es incierta,  
hasta que se berifique

su respuesta, la sospecha  
de si quiere ó no. *Mind.* Pues vamos:  
*Jorge.* *llamando.*

*Sale Jorge* Señor. *Mind.* ¿En qué pieza,  
sabes, se encuentra mi esposa?

*Jorge* En su quarto estaba ahora,  
segun me dixo Enriqueta.

*Mind.* Muy bien: pues dile al criado  
de Milord tenga paciencia  
por un rato, que al momento  
le despacharé: ten cuenta  
por lo que pueda ofrecerse  
que los coches se prevengan.

*Jorge* Todo se executará  
como Vuecelencia lo ordena.

*Mind.* Vamos, Lobeston. *Lob.* Ya os sige.

*Mind.* Que se logre, el cielo quiera,  
nuestro intento, pues no dudo,  
que algun alivio así tenga.

*Gabinete de Clari con una gran puerta  
en el foro, donde habrá una magnífica  
cama imperial. Aparece Clari sentada  
en una silla, recostado el brazo dere-  
cho en una mesa que habrá en la Sce-  
na, con un retrato en la mano.*

*Clari* Ojos míos, que otro tiempo  
gastabais horas enteras  
en observar el retrato  
de mi aleve esposo, vuelvan  
vuestras niñas á mirarle,  
mas de otra manera sea,  
que si ántes os era amable,  
ahora odioso os parezca.  
¿Es posible, hados cruels,

es posible, suerte adversa,  
que una igual y enorme infamia  
en tan nobie aspecto quepa?  
El olvidó mi decoro,  
y lo que es mas, las inmensas  
caricias con que mostraba  
querer que :::

*Salé el Baron de Werley sin reparar  
en Clari.*

*Werl.* Ya la paciencia  
se me acaba. No la encuentro  
por mas que ::: pero aqui es ella: *la vé.*  
¿no es ésta Clari? Sí es,  
prima mia ::: *atronadamente.*

*Clari.* Baron:::

*Werl.* Sean *vá abrazarla y se de tiene.*  
nuestros brazos ::: ¿mas qué digo?  
Perdonad, que mi cabeza  
está tonta: hace tres horas  
largas, y creo que media,  
os busco, y no puedo hallaros.  
*reparando en su llanto.*

¿Pero ay!::: tambien chochea:  
¿lloricos, he? Pues no es bueno  
que aquí todos lagrimean.  
¿Es este el pais del llanto,  
ó perdieron la chaveta  
así amos como criados?  
¿Qué teneis, decidlo apricsa  
que me confunde, por Dios,  
esa general tristeza?

*Clari.* Hay motivo. *Werl.* ¿Y qué motivo?

Aquesa misma respuesta  
me dió Lobeston, y nada  
puedo descubrir con ella.  
¿Estais mala? *Clari.* Si, Werley.

*Werl.* Otra duda: ¿y qué dolencia  
os oprime, que el disgusto  
en lágrimas se convierta?  
Vaya, vaya, prima mia,  
es preciso que esta aldea  
abandoneis, en la Corte  
tendreis salud: las bellezas  
metidas entre patanes  
no están bien. ¿Por qué las rentas  
que teneis, no disipais  
con el fausto y opulencia  
de un Londres? Vos sois muy jóven,

discreta mas que una fea,  
y hermosa como un cupido,  
¿y consagrais á la densa  
soledad de estas campiñas,  
tantas gracias que debieran  
ser envidiadas de muchas  
madamitas rostrinegras  
que porque no nacen lindas  
maldicen hasta la teta  
que mamaron? ¿Qué elogiada  
no seriais? Las riberas  
del Támesis blasonáran  
quando oprimidas se vieran  
de vuestro peso, en falvas  
de oro y de seda cubiertas,  
diciendo, que si los cielos  
las cubren, ya de otra esfera  
dependen aun mas sublime,  
mas divina y mas completa.  
Hayde-Parke disfrutára  
vuestra alegre concurrencia,  
y en todas partes, elogios  
se oirian. ¡Qué presencia  
angélica! Dirian unos:  
no se encuentra en Inglaterra  
rostro igual, diria otra  
caterva de perimetras:  
de los teatros ¡Dios mio!  
Y en todas las asambleas  
de ambos séxos no se hablára  
sino de las muchas prendas  
bellas que os adornan: digo  
que placeres todos fueran.  
¿Y aquí qué hay? Exercicios  
campestres, fiestas caseras,  
no oyendo sino canciones  
idiotas y patanescas.

Vamos, venios á Londres,  
y os afirmo con certeza,  
que al instante tendrá fin  
vuestra terrible dolencia.

*Clari.* Donde pensais aliviarme,  
mas se aumentará mi pena.  
¿Viste á Miudelsey?

*Werl.* Si, y no. *Clari.* Nos os entiendo.

*Werl.* De manera  
que como yo no os comprendo  
tampoco á vos, no debiera

satisfaceros, mas sois  
una Dama, y que os refiera  
es justo lo sucedido.

Vi vuestro esposo, de fiera  
melancolia cubierto;  
y no lo vi, pues apenas  
le pregunté de su llanto  
la causa, con ligereza  
se obscureció ante mi vista  
sin concederme respuesta.

*Clari* ¡ Cielos, si ya arrepentido *ap.*  
llora su culpa y mi ofensa!

*Werl.* ¿ Prima? :: Pero ya está aquí.

*Mirando dentro.*

*Clari* Muestre el pecho complacencia. *ap.*

*Salen Mindelsey y Lobeston.*

*Mind.* Mi *Clari* amada ::

*Lob.* Señora :: *Clari.* Esposo ::

*Mind.* En esta hora mesma  
de Latorniewal acabo  
de recibir estas letras:  
en ellas, su fino afecto  
y su amistad manifiesta,  
pues dice que el sentimiento  
mayor te causa esta densa  
melancolia que tanto  
nos aflige y nos consterna.  
Y para que se destierre  
del alma, ó á lo menos tenga  
algun alivio, ha dispuesto  
una batida, que cerca  
de tres días durará  
adonde una concurrencia  
de ambos sés ós facilite  
una diversion completa.  
Me suplica, que contigo,  
y mas personas, á ella  
concurra, y para aceptar  
esta generosa oferta,  
primero quise saber  
tu dictamen: si concuerda  
con el mio, y con el de  
Lobeston, que se prevengan  
las carrozas para que hoy  
podamos ir á su aldea.  
El Baron, pues, que ha venido,  
que nos acompañe es fuerza,  
pues con su genio festivo

es justo que nos divierta.

Dime pues, tu parecer.

*Werl.* Antes que hable *Clari* bella,

escuchadme: ¿ para el gusto  
y diversion, no es demencia  
andar pidiendo dictamen?

¿ Qué persona, cuya esfera,  
sea grande ó sea baxa,  
en fin sea la que sea,

no se halla siempre muy lista  
quando ocasion se presenta  
de divertirse y lucirlo?

Yo me acuerdo allá en Bruselas,  
que una niña se ha ahogado

porque no quisieron que ella  
fuese á cierta diversion:

¿ y qué sacaron de aquesta  
tonteria sus parientes?

Que encontrándose encerrada,  
y sin diversion, resuelta  
se echó al rio desde una  
muy elevada azotea:

con que vamos al instante

á partir, y la respuesta  
que mi prima deba dar

será entrar sin resistencia

en las carrozas: ¿ no es esto,

Miladi *Clari*? *Clari* No es esa

mi resolucion *Werley*:

mi alma no está dispuesta  
para asistir á la Quinta

de Milord: su gran fineza  
estimo en mucho, mas no

la disfrutará: la acerva  
desazon que está oprimiendo

mis sentidos y potencias,

en vez de disminuirse,  
con la diversion se aumenta.

Mas porque Milord no diga  
que su oferta se desprecia,

tú, *Mindelsey*, puedes ir,  
y vos. *Lobeston*, sintiera

no le acompañeis, como  
asimismo *Werley*: sean

para vos todos los gustos  
y placeres: no, no pueda

interrumpirlos mi mal,  
que juzgo que mi dolencia

viendo que vos no estais triste, se mejore. *Lob.* No, no aprueba mi diosamen, que quedeis tan sola: las conseqüencias de un animo melancolico, en la soledad, son fieras. O habeis de ir vos, ó ninguno sale de la Quinta. *Mind.* Es fuerza seguir vuestro parecer, amigo mio, las penas de mi idolatrada esposa, en la soledad se aumentan. Voi á escribir á Milord, y qualquiera excusa sea el motivo suficiente de no aceptarle su oferta.

*Clari* No, *Mindelsey*: si tu quieres suspender las mas severas ansias que mi pecho afligen, si me estimas, una prueba me has de dar de lo constante y fino de tu firmeza. ¿Me harás un gusto? *Mind.* ¿Qué gusto, dime, *Clari*, no te diera? ¿Tú á mí me pides? ¿Pues cómo muy ampliamente no ordenas lo que te agrada? Ya espero (si es que tanto se interesa tu afecto) que al punto digas lo que tu pasion desea.

*Clari* Pues en esa confianza, acompañado de aquestas dos personas que tu estimas, y yo aprecio: sin que tengas motivo para evadirte de la solemne promesa; has de partir ahora mismo á la batida: mis penas solas conmigo se alivian, y unas con otras pelean de tal modo, que resulta de su cruel competencia algun alivio á mi pecho, que es el fruto que grangean sus trofeos dolorosos. Parte pues, que ya á tu vuelta, hallarás *Clari*, tu esposa, tan sana de sus dolencias,

que aun quejarse no podrá de las pasadas tragedias. Goza tu de los favores que tu amigo te dispensa, y en quanto á no acompañarte, para con él, tambien llevas la disculpa. Esto te pide mi fino amor, y te ruega tu esposa que lo executes.

*Mind.* Pues como debo: *Werl.* Si queda mi prima en la soledad mas aliviada y contenta, alón, los tres nos partamos pues de esta manera cesan los pucheros, que asi unos como otros haceis, y tengan fin con esta cazeria los males y las dolencias.

*Mind.* Esposa mia, mi bien, sabe amor quanto sintiera que aumentase el sentimiento tuyo esta corta ausencia: Por daros gusto me parto; pero es en la inteligencia de no disfrutar de toda la batida, que no fuera bien parecido dexaros á vos entre las funestas desazones que os combaten, y que sin cesar os cercan, hallandome yo contento en diversiones y fiestas. Aun ausente de tu vista, que tanto el alma desea, el llegar y el despedirme será uno todo: no acierta mi amor á vivir sin vos, y muy indiscretos fueran mis amigos en pedirme que tal sacrificio hiciera. Todos saben que yo os amo, aun mas que mi vida mesma, y por lo mismo, no creo me obliguen á que por fuerza me detenga alli tres dias. *Lobeston*, cuya prudencia me acompaña, sé de cierto no permitirá que atienda

primero á mis diversiones  
que á mi amada compañera.

*Werl.* Lo mejor será que vos,  
*Mindelsey*, á *Latorniciwal*  
me presentéis, que yo ofrezco  
quedarme, que á mi la priesa  
nunca me asaltó: soy libre:  
no tengo esposa, y mis rentas  
las disipo mui gustoso  
donde hay delicias. Las piezas  
que yo mate cada dia  
no cabrán en una legua  
de tierra, porque lo mismo  
es apuntar mi escopeta,  
que caer una por una  
tres mil perdices en tierra.

*Lof.* Esto es: en presentando  
al Barón, también nos queda  
mas amplia la facultad  
para volvernos. *Werl.* Pues ea,  
voy al punto á disponerme  
y á ordenar que se prevengan  
caballos para los tres;  
porque es impropio ir en ruedas,  
hombres solos. *Jorge, Jorge, gritand.*  
sacame mi rucio afuera. *vase.*

*Mind.* Pues que así, adorada *Clari*,  
es tu gusto, da licencia  
para partiros, aunque  
todo el corazón lo siento.

*Clari* Porque conozcas, esposo,  
quanta es mi complacencia  
en ver que tu te diviertes  
he de ir basta la puerta  
á acompañarte. *Lob.* Madama,  
lo que mi afecto quisiera  
es que nos acompañaseis.

*Clari* No puede ser, mas me queda  
motivo para decirlos,  
que creo me hallareis buena.

*Mind.* Pues hasta este corto plazo,  
que mis ansias lisonjeras  
tanto apetenen, á Dios,  
mi dueño. *Clari* Y el Cielo quicra,  
que á mis acervos pesares:

*Mind.* A los sustos que me cercan:  
*Los tres* Dé algun consuelo con que  
el contento al alma vuelva.

## ACTO SEGUNDO.

*Gabinete de Madama Clari, ó el que  
donde se concluyó el Acto primero. Apa-  
rece ésta sentada en una silla, con  
sus dos hijos al lado, llorando.*

*Clari* Hijos adorados míos,  
ya ha llegado el duro extremo  
en que los males que afligen  
mi angustiado y triste pecho  
se aumenten de tal manera,  
que es imposible el remedio;  
y solo la parca puede  
darme en mi pena consuelo.  
Ya mi sentimiento es tanto,  
tan terrible y tan severo,  
que mis sollozos preludio  
son del fin que estoi temiendo.  
Ya de vuestra infeliz madre  
se acabarán los desvelos,  
con el golpe que descargue  
sobre su vital aliento  
la ceñuda y cruda muerte:  
nada vuestros años tiernos  
pueden sentir, pero quando  
tengais el justo recuerdo  
de aquella madre, de aquella  
que os ha trahido en su seno  
nueve meses escondidos,  
llorareis su fin funesto,  
y tendreis siempre presente  
que ha sido en el mundo exemplo  
de fidelidad, firmeza,  
y del mas constante afecto  
conyugal, que las historias  
cuentan en sus líneas, puesto  
que solamente una ofensa  
notada en el dulce objeto  
de su esposo, fue bastante  
á hacer su fin mas tremendo.  
Sí, caras prendas, llorad,  
gemid, y pedid al Cielo,  
no obstante en mí sus rigores,  
ni se muestre justiciero  
con mi alma arrepentida,  
que aunque castigo merezco,  
aun es mayor que mi culpa  
mi sumo arrepentimiento.  
Mi amor es el que me acaba

pues aquel fogoso incendio  
 que abrasaba el corazon  
 despues que hizo el himeneo  
 permitida una pasion  
 que fomentó mi deseo,  
 se apagó, dexando solo  
 los mas palidos reflexos  
 que decian alli hubiera  
 en algunos tiempos fuego,  
 jamas conoció mi alma  
 la alegria ni el contento:  
 yo me busqué el precipicio,  
 yo labré mi desconsuelo,  
 yo misma soy la que os priva  
 de un fiel cariño materno:  
 culpádme á mí, declarad  
 que el mal cruel de los zelos,  
 porque resistir no pude,  
 fue mi verdugo sangriento:  
 pero mal digo: quien solo  
 hizo mi dolor mas fiero,  
 quien me privó del reposo,  
 por el medio mas adverso,  
 solo ha sido vuestro padre;  
 á él acudid, y con ceño,  
 le acusad de ingrato esposo,  
 y de fementido dueño.  
 Pero ¡oh Dios! ya mis pesares  
 y crueles desasosiegos  
 parece que mas se aumentan  
 y entre todos, segun creo,  
 pueden hacer que perezca  
 con el dolor tan inmenso.

¿Enriqueta? Ven... ¿Eduarda? *con voz*  
*Sale un Criad.* ¿Señora? *(dévil.*

En el jardin las dós quedan  
 cogiendo diversas flores  
 como mandó Vuecelencia.

*Clari* Está bien: mala me siento;  
 quedate aqui con los niños,  
 que yo á mi quarto me entro  
 á dar rienda á mis sollozos. *(vierto.*

*Criado* Advertid que:: *Clari* Nada ad-  
 No permitas que ninguno  
 llegue á entrar en mi aposento. *vase.*

*Criado* ¡Valgame Dios! ¿qué dolencia  
 esta será que no puedo  
 descubrir aunque procuro

su funesto fundamento?  
 ¿Quál el principio inhumano  
 de tan triste abatimiento  
 puede ser? Al punto que  
 ha llegado á este desierto  
 Miladi Cork, cambió  
 mi Señora el alhagüeño  
 caracter que la adornaba  
 en un desdeñoso ceño,  
 y los que antes eran gustos,  
 despues desazones fueron.  
 Si acaso los zelos:: Como...  
 es imposible, que á menos  
 de Milord no fue el cariño,  
 antes al contrario, pienso,  
 que es mas fino cada dia.  
 No cabe duda... si... pero...  
 Clari vivir no podia  
 sin la vista del objeto  
 que adoraba, y ahora solo  
 estar sola es su recreo.  
 Bien lo demuestra el haberse  
 quedado sin ir al bello  
 concurso que motivaba  
 la batida, pues:: ¿Qué es esto?

*Sale Werley muy enfadado.*

*Werl.* ¿Qué ha de ser? Que los diablos  
 parece que me traxeron  
 á esta Quinta, para que  
 pruebe disgustos y enredos.

*Criado* ¿Pues qué hubo?

*Werl.* Si, no es nada.

¿Yo no soy un majadero  
 en parar en esta aldea  
 pudiendo irme á Marruecos,  
 á China ó Constantinopla,  
 á la Persia, ó al Infierno  
 á viajar alegremente,  
 y gozar mil pasatiempos?

Vaya, vaya, que el Milord,  
 ó es loco, ó piensa en ello.

*Criado* ¿No fuisteis á la batida?

*Werl.* Por eso es mi sentimiento.  
 ¿Qué haya maridos tan tontos,  
 que solo el hacer pucheros  
 por su esposa saben! Digo,  
 que tan solo los viajeros  
 son buenos para casados.



Yo me quedé casi lelo:::

*Criad.* ¿Tan apriesa disteis vuelta?

¿Decidme cómo fue eso?

*Werl.* No hay duda que mucho sirve.

Ellos tienen quando menos una experiencia del mundo envidiable; y estos camuesos apenas nacen, se casan, quando por un agujero solo ven lo que sucede en la República, efecto de su estúpida ignorancia el creerse en grande extremo civilizados, y son unos borricos por cierto, unos simples mentecatos; y por tanto se están viendo tantas infelidades.

*Criad.* ¿No me respondeis?

*Werl.* Muy bueno,

por lo que pueda ofrecerse, es ser un hombre soltero, pues según dice el refrán, así se lame el bucy suelto: caramba con los casorios, fuera de ellos, fuera de ellos; case se aquel que quisiese que yo ni pensé ni pienso en semejante locura, exi foras, vade retro.

¿Qué me dices? *Criad.* Os pregunto

¿cómo tan pronto habeis vuelto?

*Werl.* ¿Qué? ¿No lo conoces tú?

¿Aun ignoras el buen genio de tu Señor? Pues amigo, yo estoy harto de saberlo.

El es un tonto, un babieca,

un baboso, un indiscreto,

un pensativo, un collon,

un infeliz, un muñeco,

un, un, un::: *Criad.* Disparóse.

*ap.*

¿Habrá caracter mas necio?

¿Y qué hizo? *Werl.* Una friolera.

Apenas todos contentos

salieramos de la Quinta

en los caballos corriendo,

porque juzgo se empeñaran

en volar aun mas que el viento,

puesto no les sujetaba

ni los tirantes, ni el freno,

quando (aqui me lleva el diablo, si del tal lance me acuerdo)

Milord saltó del caballo

poblando con sus lamentos

los montes, valles, campiñas,

riscos, prados, y arroyuelos;

de forma, que repetian

llanto y sollozos los ecos:

sesentó junto un ciprés,

arbol de maldito agüero,

y allí dando cabezadas

y arrancándose los pelos,

ofrecia á nuestra vista

un ente el mas indiscreto,

cuya semejanza puede

solo hallarse en los desiertos.

Lobeston, hombre machucho,

por no llamarle buen viejo,

le consoló con los dichos

mas suaves y mas tiernos

que aprendió de las novelas

de Arnaud, y de otros talentos

sublimes, á quien la Europa

consagra justos inciensos,

que aunque al caso no venian,

él se las fue refiriendo:

yo que todo lo miraba,

y me estaba consumiendo

por partir, les apuraba

á marchar; mas Milord hecho

una Magdalena, dixo:

„yo no puedo el embeleso

„dexar de mi amada esposa,

„y ausentarme de su cielo.“

Lobeston su dicho aprueba,

y los dos juntos de acuerdo,

sin duda para aumentarme

la cólera, me expusieron,

que era imposible asistir

á la batida. Aqui fueron

donde el corage y la rabia

me hicieron perder el seso

que me quedó, desde que

de Italia á Londres he vuelto.

Les dixé mil insolencias;

pero ningun caso hicieron

que es la causa de mi estrago,  
 tú que ofreces á mi vista  
 el verdadero traslado  
 de un esposo fementido,  
 de un amante y dueño ingrato.  
 Tú que aumentas mi dolor,  
 y añades á mi tyrano  
 sentimiento, mas pesares,  
 mas sollozos, y mas llantos,  
 ¿ cómo, dime, le figuras  
 de aspecto tan agraciado  
 y tan amable, si solo  
 es un alevoso y falso?  
 ¿ Mas qué digo? ¡ Oh esposo mio!  
 Tú no has sido, no, el culpado,  
 mi destino sí, mi estrella,  
 y lo inconstante del hado  
 pudo cambiar los placeres  
 en penas y sobresaltos.  
 Conozco que me conservas,  
 á pesar del cruel acaso,  
 el amor mas puro y tierno  
 que mi pasión te ha inspirado;  
 y que al saber mi desdicha,  
 quando veas retratado  
 tu trayción enorme y grave,  
 en la carta que mi mano  
 te escribió, para que nunca  
 tuvieses mi fin infausto  
 por casualidad, del mal  
 que tanto tiempo he pasado,  
 con el triste abatimiento  
 y remordimiento aciago  
 de tu culpa, daras pruebas  
 en ayes descompasados,  
 de que faltandote yo,  
 tu mismo amor te ha faltado.  
 Pero ¡ oh cielos! ya parece,  
 que la parca, amenazando  
 con su guadaña, me intima  
 espere el golpe tirano :::  
 Ya su aspecto me horroriza:::  
 Ya me causa susto y pasmo  
 su fatal recuerdo: ¿á quien  
 tan amargo y triste trago  
 no habrá con justo motivo  
 entre penas asustado?  
 ¿ Qué mortal podrá decir

no teme ser inmolado  
 al rigor de la cruel muerte  
 si el mismo Dios le ha temblado?  
 ¡ Ah! No hay duda: inevitable  
 me es el golpe duro y agrio.  
 Señor Dios Omnipotente,  
 Padre amante, que has formado  
 de la nada á esta muger  
 para sufrir los trabajos  
 que ocurren en este valle  
 de amarguras y cuidado:  
 No permitas, Dios Supremo,  
 sienta el peso de tu agravio  
 muestra solo eres piadoso,  
 y mis culpas olvidando,  
 concedeme aquel lugar  
 de los bienaventurados,  
 porque aunque son infinitos  
 mis crímenes y pecados,  
 mas es la misericordia  
 que ostentas con los Christianos.  
 Y tú, dulce esposo mio,  
 á quien tiernamente he amado,  
 y cuyo amor conyugal  
 fina y fiel he conservado,  
 llora mi muerte, procura  
 el guardar tu vida, dando  
 pruebas de que en algun día  
 á Clari has idolatrado,  
 por ella solo, por ella  
 cuida de esos dos pedazos  
 de tí mismo, de esos niños  
 que en lo pueril de sus años  
 quedaron sin el cariño  
 materno, pues si tu amparo  
 les llega á faltar, podrán,  
 en los vicios educados,  
 ser despojo en algun tiempo  
 de los placeres mundanos.  
 A Dios Mindelsey, á Dios,  
 á Dios hijos adorados,  
 á Dios mundo fabuloso,  
 patria de envidias y engaños:  
 á Dios, riquezas, escollo  
 de pechos interesados:  
 á Dios, todos, pues de todos  
 me despedido... sí, no aguardo  
 que la suerte veleidosa

desvie de mi el amago,  
 pues el fallo de mi muerte  
 tiene contra mí firmado:  
 en vano espero remedio,  
 pues una vez decretado  
 será inútil intentar,  
 ni aun pensar el revocarlo.  
 ¡Oh qué funesto momento!  
 ¡Oh qué paso tan amargo  
 es este, Señor! Conforta  
 mi espíritu acobardado,  
 prestadme una resistencia  
 superior, que contrastado  
 de ideas tan afligibles  
 mi triste pecho, ha llegado  
 á tal extremo de pena,  
 que temo á fuerza de tanto  
 sentir, zozobre la firme  
 resignacion que he prestado  
 á los decretos del cielo  
 justos y rectos ::: En vano  
 puede ya ::: ¡oh Dios! Clemencia,  
 no me abandonéis: *Dent. Lob.* Guardaos  
 de entrar ahora.

*Dentro Mind.* Imposible me es.  
*Clari* Cielos ¿qué he escuchado?  
 ¿No es de Mindelsey la voz?  
 Mis congojas se aumentaron  
 al oír sus ecos ::: ¿cómo? :::  
*Salen los tres* Dulce esposa ¿qué reparo?  
 ¿En qué situacion te encuentro?  
 ¡Oh! ¿y en qué abatido estado  
 llego á observarte :::? *Lob.* Milady :::  
*Clari* Mindelsey, esposo caro,  
 ya me pierdes para siempre,  
 ya los dos nos separamos  
 por toda una eternidad:  
 ya contra mí han levantado  
 la rigorosa guadaña,  
 las temibles Cloto y Atropos,  
 y ya resistir no es dable  
 el cruel golpe de su brazo:  
 lo que encarecidamente  
 en este trance te encargo,  
 es que procures vivir  
 mi fino amor olvidando,  
 haciendote allá á tus solas,  
 entre otros muchos, el cargo

de que si la pasion nuestra  
 pudo haber llegado á tanto,  
 que una ofensa fue bastante  
 á hacer mi fin inhumano;  
 y qual ha sido el afecto  
 que tu esposa te ha mostrado  
 en sus ultimos instantes  
 y en el momento mas agrio.  
 Cuida de nuestros dos hijos,  
 yendo infundiéndolos en sus años  
 tiernos, las máximas buenas,  
 y los consejos mas sanos,  
 que la santa Religion  
 nos manda observar, que al cabo  
 los que siguen la virtud,  
 son en el mundo obsequiados;  
 pero los viciosos, solo  
 son de todos ultrajados.  
 Vos, Lobeston, que os habeis  
 tanto tiempo interesado  
 en nuestras felicidades,  
 y que mostrasteis el grado  
 de perfeccion á que puede  
 llegar la amistad, tomaos  
 la pena de continuar  
 en ella ::: pero excusado  
 me parece este recuerdo  
 y suplica, quando parto  
 tan confiada de que  
 imposible es llegar el caso  
 de perder del mutuo afecto  
 los vinculos soberanos.  
 Y vos, primo mio, á Dios :::  
 que los fauces fatigados  
 con la gran debilidad,  
 no me permiten el daros  
 las gracias por el cariño  
 que á esta casa habeis mostrado :::  
 Sí ::: no es fácil pronunciar ::: (do :::  
 ni aun ::: él ::: sí ::: porque ::: yo ::: quan-  
 desmayase.

*Mind.* Mi misma pena me acabe.  
 con extremos de dolor.  
 Esposa, mi bien, ¿qué aguardo  
 que yo al mirar tal desgracia  
 á mi mismo no me mato?  
*Lob.* Teneos, Milard ::: aun vive.  
 Los rigores de un desmayo



son los que la han reducido  
á tan funesto letargo.

*Mind.* ¡ Oh mi bien ! ¡ Oh esposa mia !

¡ Ay de mí ! ¡ Crueles hados !

*Werl.* Aunque no sentí en mi vida  
conmocion , cierto , ha causado  
mucha afliccion en mi pecho  
suceso tan desgraciado.  
En los extrangeros reynos  
adonde andube biajando,  
no fui testigo de vista  
de tragedia igual. *Clari* ¡ Qué pasmo !

*Volviendo del desmayo.*

que ::: ¡ Ay triste ! ::: esposo ::: esposo :::

dame ::: dame esos tus brazos

la ultima vez porque en ellos

tus ofensas olvidando

daré el último suspiro,

expresaré el inhumano

sentimiento que me causa

el separarme ::: ¡ hado ingrato !

de un hombre ::: ¡ cruel desdicha !

á quien ::: tiernamente ::: he ::: amado?:::

Si ::: mi pesar ::: hizo que ::: *espirando.*

recto y justo soberano,

que de las cosas visibles

é invisibles eres arbitro:::

tened ::: piedad :::

*muere.*

*Mind.* Caiga el cielo

sobre mí. *Lob.* Ya en el descanso

eterno reposa. *Werl.* Quien

tendrá igual á un gran peñasco

el corazon , que no llora

al ver tan triste espectáculo.

*Jorge* Ya la rigorosa muerte

descargó el golpe tirano.

*Mind.* *Clari* ::: Pero de la gloria

*volviendo en sí.*

del Criador está gozando.

¡ Oh fementido mortal !

¡ Oh Mindelsey cruel y bárbaro !

¿ Dónde estás ? ¿ Cómo no pagas

de tu crimen lo inhumano ?

¡ Oh Miladi Cork ! ¡ Oh fiera !

Tú de mi vista has privado

á la mas virtuosa esposa

que ha nacido : tu hermosura,

que tanto me ha alucinado,

dió motivo á esta desgracia.

¡ Oh hijos tristes ! ¡ Oh gratos

y dulces amigos míos !

matadme , muera espando

tal delito : satisfaga

de este modo mi atentado :

en mi purpura rosada

vuestro acero sea bañado.

Tened , tened la clemencia

*con extremos del mas grande senti-*  
*miento.*

de que muera confesando

soy el hombre mas iniquo

que la tierra ha sustentado.

*Lob.* Milord , Milord , ¡ suerte esquivia !

Conteneos , reportaos :

ya no hay remedio : paciencia.

Mostrad en tan duro acaso

que sois superior á todas

las desdichas. Sosegaos.

Vuestra esposa en este instante

con los bienaventurados

está gozando la gloria

que el Señor ha destinado

para las almas virtuosas,

para aquellos que han odiado

los viciosos debaneos,

y los placeres mundanos.

Por vuestros hijos no mas,

tened constancia , miradlos

privados de aquel cariño

materno que les ha dado

el sér vital : no queráis

que queden abandonados

en el mundo , sin arrimo,

sin padre , sin ::: *Werl.* Consolaos,

Mindelsey , os lo suplico.

Yo como un tonro he quedado. *ap.*

*Mind.* No , no puede ser. Decid

que fue mi sangrienta mano

la que privó de la vida

á una esposa que me ha amado

tiernamente. Confesad

que soy el desventurado

asesino que obstentó

la barbarie de su brazo

en una debil muger

en un Angel humanado.

Delatadme, amigos míos,  
muevaos el estar mirando  
esa víctima inmolada  
á la infidelidad, dando  
pruebas así que queréis  
mitigar el mas tyrano  
dolor que me despedaza,  
y que al alma está tocando  
de tal forma, que parece  
que ella misma está clamando  
justicia contra el traidor  
y vil cuerpo que ha animado:::  
Mas pues que sobrevivir  
no me es dible, aqui postrado  
te juro, amada consorte,  
por los cielos soberanos,  
y por quanto en sí la tierra  
encierra de mas sagrado,  
que jamas se verán secos  
de funestísimos lloros,  
y de este modo expiando  
iré con la muerte lenta  
mi delito. Los collados  
que otro tiempo eran mi gusto,  
de verdes yerbas poblados,  
no me ofrezcan sus verdores:  
niegueme el cielo su claro  
resplandor: las fuentes sequen  
sus mas abundantes caños,  
porque con la sed rabiosa  
me consuma mi quebranto:  
la tierra no me consienta,  
porque aun indigno me hallo  
de pisarla; y si sucede  
que busque en el mar descanso,  
sírname de monumento  
ese piélago salado:  
Desde su region el ayre  
en uracanes formado,  
en vez de serme apacible  
me cause terrible espanto:  
del fuego me martiricen  
los abrasadores rayos,  
y contra mí se conjuren  
los cielos, planetas, y astros.

*Lob.* Estas son las conseqüencias  
que resultan del pecado:  
¡Oh virtud! quán digna eres

de que ofrezcan simulacros  
en tus aras los mortales;  
pero pecos han llegado  
á disfrutarte. En el mundo  
consagran mil holocaustos  
á los vicios y pasiones  
los vivientes, porque tanto  
han podido deslumbrarles,  
que algunos han reputado  
por virtud, al mismo vicio. (mos)

*Mind.* ¡Ay de mí! *Werl.* De aquí salga-  
quanto antes, que el corazon  
á vista de este expectaculo  
quiere salirse del pecho.  
¡Valgame Dios! De qué extraño  
accidente fui testigo;  
no deberé reservarlo  
para nadie, que en los reynos  
cultos y civilizados  
bebe de causar sorpresa.

*Jorge* ¡Quién pensara que el alhago,  
dulzura, y placer, llegasen  
á tan infeliz estado,  
que aun la memoria del gusto  
cause tantos sobresaltos!  
¡Ay ama mía! ¡Ay señora!  
No fue mi recelo vano.

*Lob.* Amigo, de aqueste sitio  
es preciso separarnos,  
y esa víctima inocente,  
ese cuerpo inanimado  
de la consorte mas fina  
que han sostenido los campos  
de Suzex, con grave pompa,  
sea al punto colocado  
en el triste Mauseolo  
en que están depositados  
los huesos de todos vuestros  
abuelos y antepasados.

*Mind.* ¡Ay Lobeston! Pronto espero  
seguir sus fúnebres pasos,  
solo mis hijos conservan  
vida que detesto tanto;  
pero porque exemplo quede  
á los venideros años  
de esta funesta tragedia,  
haré que sirva de amparo  
á la mísera pobreza

aquesta casa , fundando  
 con sus rentas uua rica  
 obra pia. *Lob.* Bien pensado.  
 Y pues que tan brevemente  
 el Autor ha demostrado  
 las mas funestas resultas  
 que tiene el haber faltado  
 al afecto conyugal.

*Mind.* Pidamos todos postrados  
 á tan benigno Auditorio  
 que los yerros perdonando  
 de la pieza , quando no  
 algun victor merezcamos:::  
*Todos* Logremos que Madrid sepa  
 que complacerle descamos.

F I N.